

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



ANSWERS FROM THE WHIRLWIND

The Rev. Andrew F. Kline

Text of a Sermon preached on the 4th Sunday after Pentecost

June 20, 2021

JOB 38:1-11 | PSALM 92:107:1-3, 23-32

2 CORINTHIANS 6:1-13 | MARK 4:35-41

La Biblia nos dice que Job era un hombre justo. Y ese Job, sin tener la culpa, quedó atrapado en una pequeña apuesta entre Satanás y Dios. Satanás se acercó a Dios y apostó que si el desastre y la desgracia le sobrevinieran, Job maldeciría a Dios. Dios dijo que no. Conozco a Job. El permanecerá fiel.

De hecho, eso es exactamente lo que sucedió. La vida de Job sería aplastada por las circunstancias. Perdería a su familia y su fortuna. Sufriría la humillación de ser avergonzado y sermoneado incluso por sus amigos más cercanos. Como sabemos por las Escrituras que hemos escuchado hoy, Job finalmente obtiene su audiencia con Dios. Apropiadamente, Job le habla a Dios en medio del torbellino. Ese torbellino es la vida misma.

El torbellino es también el misterio de Dios. El torbellino es el hecho de que nunca poseemos todo el conocimiento que necesitamos. Dios le pregunta a Job directamente: “¿Quién es este que oscurece el consejo con palabras sin conocimiento? Cíñete los lomos como un hombre, te interrogaré y tú me lo declararás “.

Job recibe su respuesta. La respuesta es que Job escucha la voz de Dios. Realmente hay una conversación que tener. Pero esa voz dice: Job, tú eres el responsable. Usted es responsable de las cosas que sabe y de las cosas que no sabe. Entonces, ¿cómo responderá?

La voz de Dios desde el torbellino es una respuesta porque es una respuesta honesta. Hacemos la pregunta: ¿por qué sufrimos? La religión proporciona parte de la respuesta, ya que recopila las historias sobre por qué estamos aquí y los rituales de cómo comportarnos en presencia de este misterio. La teología y la filosofía se apoderan de donde se detiene la religión, después de que terminan los sacrificios y las canciones. Entonces, finalmente, algo llamado ciencia se hace cargo. Decidimos aceptar a Dios en su desafío de aparecer, de deducir las condiciones cuando se echaron los cimientos del mundo.

Las grandes religiones hacen dos cosas por un pueblo a lo largo de generaciones. Nos dicen cómo ordenar nuestras vidas de una manera que respete las realidades cósmicas que nos rodean. Y nos ayudan a afrontar el sufrimiento. Y finalmente, si no pueden responder al problema de por qué hay maldad y sufrimiento en el mundo, nos explican nuestro papel en esa maldad y sufrimiento. Dan a luz a la teología y la filosofía.

Y así, Job es recompensado al final. Job es recompensado con todo el tesoro y, listo, otra familia. Este giro siempre ha sido reconocido como un gran guiño cósmico, un final de Hollywood. Parece que la

recompensa de Job es la perseverancia más que cualquier otra cosa. Job es recompensado por permanecer en la conversación.

La historia no responde al misterio del sufrimiento para nosotros personalmente. En el mejor de los casos, nos brinda el panorama general y, por lo tanto, el coraje y la sabiduría para enfrentar nuestra propia prueba, nuestro propio camino a través de los peligros de la vida.

Una de las preguntas más interesantes sobre Job es sobre la audiencia de este libro. ¿Para quién fue escrita la historia de Job? El libro de Job se destaca de todas las demás historias de la Biblia porque no está escrito directamente para una audiencia judía. Esta es una historia escrita por un judío que se dirige a una tierra extranjera. No menciona la ley o costumbre judía, usa una palabra extranjera y genérica para Dios. Comienza con un diálogo de apertura entre Dios y Satanás que ni Moisés ni los profetas podrían haber imaginado.

Job está escrito tan temprano que no sabe nada acerca de Moisés y la Ley. O está escrito para una audiencia que quiere conocer una verdad que se encuentra fuera de la religión de esta pequeña confederación de doce tribus que siempre luchan por su vida entre las grandes potencias del mundo. La posibilidad más probable es que Job esté escrito para una audiencia que tiene el destino de los judíos en sus manos.

Me lo imagino de esta manera: el gran rey Ciro acaba de conquistar a Nabucodonosor, rey de Babilonia, e invitó a un representante de los judíos a su corte, para averiguar qué debía hacer con estas personas que hablaban incesantemente de justicia. Y este narrador judío saca a relucir una historia que escribió para el otro rey, la modificó para que hablara directamente de la fe zoroástrica del rey Ciro, y al deleitar y desafiar a sus oyentes, proclamó su fe judía de que Dios existe y que Dios habla. incluso y especialmente del torbellino.

Imagino al rey Cyrus sentado en silencio al final. Sin pensar siquiera en Moisés y los profetas, dice, es hora de dejar ir a esta gente. El pueblo de Dios se va. Deja ir a mi gente. Y entonces deja que los judíos regresen a casa después de sus setenta años en el exilio.

Jesús dijo a sus discípulos: “Vayamos al otro lado”.

Habían pasado quinientos años desde que los judíos regresaron del exilio. Y continuó el sufrimiento, la tiranía, la falta de libertad.

Un hombre llamado Jesús vino a pequeñas aldeas en el rincón más remoto de la tierra y proclamó el reino de Dios. ¿Estaba Jesús ofreciendo las respuestas típicas y habituales de la religión y la filosofía a los problemas del mal y el sufrimiento? ¿O hubo algo diferente aquí, algo más honesto y directo?

Ciertamente, ese día, cuando Jesús subió a la barca, dice la Escritura, tal como estaba, se enfrentaría a la contienda entre el bien y el mal, la justicia y la hipocresía. Les había estado enseñando sobre el poder de la palabra, de las ideas espirituales, que se pueden plantar en nosotros como una pequeña semilla y crecer para darnos una abundancia de entendimiento y vida. Había estado echando fuera demonios y curando a los enfermos. Se había enfrentado a la flagrante hipocresía de los meramente religiosos.

Pero cuando importaba, dijo, eres responsable. Tú también tienes un papel que desempeñar. Vayamos al otro lado donde también se debe proclamar el reino, donde sabrás que has sido llamado para venir conmigo, para unirme a mí en la lucha. Vamos al otro lado

Pero asegúrate de que estoy en tu barco. Invítame a subir a tu barco, déjame ir “tal como estoy”, incluso si me quedo dormido en la parte trasera del barco, y estarás bien.